

Historia de una difamación o Cómo ocurrió todo

El capítulo difamatorio

En marzo de 2023, la prestigiosa editorial anglosajona Routledge publicó *Sexual Misconduct in Academia. Informing an Ethics of Care in the University*, una colección publicada por Erin Pritchard y Delyth Edwards. El duodécimo y último capítulo, de Lieselotte Viaene, Catarina Laranjeiro y Miye Nadya Tom, se titula "The Walls Spoke When No One Else Would. Sexual-power Gatekeeping within Avant-garde Academia". El capítulo, que apuntaba explícitamente al director emérito del CES (Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra), Boaventura de Sousa Santos (BSS), no respetaba la ley de anonimato: las dos primeras autoras indicaban en sus currículos en qué centro de investigación habían trabajado. Por este motivo, en septiembre de 2023, la editorial retiró el capítulo de la circulación. Pero mucho antes, varias científicas sociales feministas, colaboradoras de CES desde hacía tiempo -Gay Seidman (Universidad de Wisconsin-Madison), Linda Gordon (Universidad de Nueva York), Ángeles Castaño (Universidad de Sevilla), Alice Kessler-Harris (Universidad de Columbia), Elodia Hernández (Universidad Pablo Olavide, Sevilla), Mary Layoun (Universidad de Wisconsin-Madison)- se habían dirigido a Routledge protestando por la publicación de un texto que se hacía pasar por científico, pero sin ninguna calidad académica ni ética profesional, con evidentes signos de resentimiento, mala fe y represalia, y desprestigiando el feminismo. Aun así, algunos investigadores del CES firmaron un documento en el que se consideraba la retirada como un acto de censura, alineándose así con la propia falsedad de lo que se relata en el capítulo.

Origen del capítulo difamatorio

Una de las autoras, Lieselotte Viaene fue rechazada por el CES para un proyecto del Consejo Europeo de Investigación. La decisión fue difícil, porque suponía para el CES la pérdida de una enorme cantidad de dinero. Resultó que el comportamiento de Viaene, como investigadora del CES y como becaria del programa Marie Curie (Acciones Marie Skłodowska-Curie), la disuadió fuertemente de continuar. Incluso presentó una denuncia sobre CES ante la Agencia Marie Curie. Al resolver el litigio, Marie Skłodowska-Curie Actions dió la razón al CES en la solución del conflicto: Viaene no había cumplido las condiciones de su contrato. La razón por la que Viaene solicitó dicha aceptación, pese a sus denuncias contra el proceso disciplinario iniciado en su contra y contra el CES en general, no tiene nada que ver con el compromiso científico. Viaene quería estar con uno de los investigadores del CES del que se enamoró (hay pruebas documentales). Más tarde se jactaría de estar escribiendo un artículo para vengarse del CES y de su Director Emérito (hay testigos y documentos). El capítulo serviría de pretexto para que un grupo de investigadoras y ex investigadoras del CES, autodenominado "Colectivo de Víctimas", continuara difamando con sutileza.

Cancelaciones

Cuando se enteró del capítulo, del que la dirección del CES no quiso alertarle en ese momento, BSS se fue a Chile. Fue en Chile donde supo el alcance de la repercusión pública que tendría el capítulo. La difusión internacional del artículo se organizó de forma profesional, dada su amplitud y rapidez. El 12 de abril se canceló su visita a la Universidad Alberto Hurtado (Chile). A esto le siguió una cadena de cancelaciones de actividades en distintos países. El 15 de abril, CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales)

emitió un comunicado en el que declaraba que: "Mientras se desarrollan las investigaciones en curso, hemos decidido suspender todas las actividades de Boaventura de Sousa Santos en CLACSO".

Golpe de Estado en el CES

El 12 de abril se celebró una agitada Asamblea General del CES, a la que no asistieron ni BSS (que estaba ausente) ni los otros dos investigadores, Maria Paula Meneses, de Mozambique, apodada Watchwoman en el artículo, y Bruno Sena Martins, de Cabo Verde, apodado Aprendiz, (dado el ambiente agresivo y caótico que se había creado entretanto). Quedó claro que algunos investigadores e investigadoras intentaban aprovechar la publicación del artículo para fomentar los resentimientos y rivalidades entre la comunidad universitaria. Esta asamblea dió lugar a la dimisión de la junta directiva y a la convocatoria de elecciones con poca antelación. Esas elecciones dieron lugar a una nueva junta directiva y a la reelección del Consejo Científico que había alimentado las turbulencias. La alineación del nuevo equipo directivo con la "veracidad" del artículo fue total y a partir de entonces se comportaron de tal manera que impidieron que se conociera cualquier versión contraria dentro de la institución.

Comisión independiente y autosuspensión

Mientras tanto, el CES decide crear una Comisión Independiente para investigar las acusaciones contenidas en el capítulo. BSS acogió favorablemente la decisión y, el 14 de abril, decidió suspenderse de todas sus actividades en el CES para facilitar las investigaciones. Lamentablemente, en el comunicado emitido por el Consejo del CES se afirmaba que había sido el propio Consejo el que había suspendido a BSS, un "error" fatal que justificó cancelaciones en cadena de actividades en varios países y de diversa índole, como la prohibición o suspensión de sus publicaciones, o la retirada de sus artículos de los cursos universitarios. El "error" fue rectificado sólo unas horas más tarde, pero en vano, ya que entretanto la noticia de que el CES había suspendido a BSS ya se había difundido ampliamente por todo el mundo a través de diversos canales. De hecho, el 4 de mayo, el Director de la Facultad de Económicas y el Presidente del CC volvieron a informar a los doctorandos de que BSS había sido suspendido, no autosuspendido.

El inexplicable e ilegal comportamiento de los órganos de gobierno del CES y de la FEUC

Ni la Junta Directiva ni el Presidente del Consejo Científico del CES llamaron nunca a BSS para conocer su opinión o siquiera para informarle de lo que estaba ocurriendo. Como fundador del CES y su Director Emérito, esperaba legítimamente que esto sucediera. Mientras tanto, el 20 de abril, el Presidente del Consejo Científico y el Director de la Facultad de Económicas (FEUC) le informaron por correo electrónico de que le habían quitado todos sus estudiantes de doctorado y, poco después, de que también se había cancelado su seminario en el programa de doctorado Postcolonialismos y Ciudadanía Global.

El 4 de mayo de 2023, el Presidente del Consejo Científico del CES y el Director de la Facultad de Economía de la Universidad de Coimbra informaron también a los doctorandos de la "suspensión" de BSS de sus estudios.

La gravedad y la ilegalidad de estas decisiones se derivan del hecho de que se adoptaron sin proceso previo, sin audiencia previa del interesado, sobre la base de una falsedad (suspensión y no autosuspensión), y extrayendo consecuencias definitivas de una situación provisional (autosuspensión o suspensión).

Informe de la Comisión Independiente

La Comisión Independiente comenzó sus trabajos el 1 de agosto de 2023. BSS compareció ante la CI el 4 de diciembre de 2023, declarando durante tres horas y entregando unas 600 páginas de documentos y decenas de testigos (que nunca fueron oídos). El informe del CI debía presentarse el 31 de diciembre de 2023, pero se aplazó hasta el 13 de marzo de 2024. El CI estaba formado por cuatro mujeres y un hombre. Al final del proceso de investigación de las denuncias, 14 personas, 9 de ellas mujeres, habían sido acusadas. Sin embargo, la CI no acusó a ninguna de las personas denunciadas de infracciones penales o delitos graves. El nombre de BSS (ni el de ningún otro investigador) no se menciona en el Informe.

La Comisión Independiente nunca utiliza el término "víctimas", siempre utiliza los términos "personas que acusan" y "personas que son acusadas", precisamente para garantizar el derecho fundamental a la presunción de inocencia, ya que el uso del primer término implica la suposición de que las personas que acusan son, de hecho, víctimas, y que las personas que son acusadas son, de hecho, autores de delitos.

Las "víctimas"

Contrariamente a lo que entendió la Comisión Independiente, que nunca utilizó el término "víctimas", minutos antes de la publicación del Informe Final de la CI, el 13 de marzo de 2014, el Consejo de Administración y Científico del CES publicó una carta en la que pedía disculpas a las "víctimas". Cualquiera que fuera su intención al publicar una carta que contradecía directamente las conclusiones de la CI, lo cierto es que esta carta se entendió a nivel nacional e internacional como que el informe de la CI confirmaba la versión de los hechos presentada por las supuestas víctimas en relación con BSS (la carta aún puede encontrarse en el sitio web del CES).

Más cancelaciones

A causa de esta carta, unos días más tarde BSS fue despedido del Tribunal de los Derechos Universales de la Naturaleza, que había ayudado a fundar, y el *Times Higher Education Supplement* del 15 de marzo de 2024, a través de un post en la red social "x", anunció que se habían confirmado las acusaciones de acoso contra BSS. BSS pidió al Consejo del CES que se distanciara inmediatamente de esta interpretación errónea de los resultados del CI. La Junta se negó y, al hacerlo, se denunció a sí misma por haber actuado de mala fe al publicar la carta de disculpa. Varios investigadores del CES, a su vez, escribieron una carta a la Junta, criticándola duramente por haber actuado de forma tan unilateral, aferrándose a una narrativa sin preocuparse por la existencia de otras narrativas ni por el daño que esto causaría a las personas investigadas.

¿Autosuspensión? ¿O, de hecho, suspensión sine die?

Tras la publicación del informe de la Comisión Independiente el 13 de marzo de 2024, que BSS consideró el final de un largo y doloroso proceso, BSS informó a la Junta de su intención de poner fin a su autosuspensión. En contra de lo que cabría esperar conforme a la ley, no se informó a los alumnos de BSS de que la autosuspensión había

terminado y que, por lo tanto, podían volver a ser supervisados por él.

Los investigadores del CES, el Colectivo de Víctimas y la Sexta Carta

Mientras tanto, se publicaron varias cartas en un esfuerzo por reducir el "asunto Buenaventura" a un tema de debate en la plaza pública, sin pruebas concretas, con vistas a destruir por completo la reputación de BSS. El 20 de marzo de 2024, se publicó la Sexta Carta del autodenominado Colectivo de Víctimas, firmada por 13 denunciante que habían abandonado así su anonimato. En la carta se pedía la expulsión de los investigadores denunciados y la apertura de procedimientos judiciales contra ellos, en todo caso la adopción de decisiones por parte de los órganos de gobierno del CES contra ellos (expulsión, despido o no renovación de los contratos de trabajo).

Entre los firmantes había varias investigadoras del CES que disponían de órganos internos para presentar denuncias. En su lugar, utilizaron una carta que circuló ampliamente por Portugal y en el extranjero. Esta carta revelaba, entre otras muchas cosas, dos hechos que confirmaban todas las sospechas que se habían ido acumulando a lo largo del año sobre la mala fe de la dirección y de algunos investigadores. Por un lado, no se tomó ninguna medida disciplinaria contra las firmantes, que eran miembros de pleno derecho de la institución y, por tanto, estaban sujetas a los estatutos del CES. Por otro, se demostró que ni a las denunciante ni a los órganos de gobierno del CES les interesaba conocer la verdad, al ser cómplices de acusaciones en contextos que vulneraban la presunción de inocencia y todas las garantías procesales del Estado de Derecho.

Por último, ¿existió la posibilidad de que BSS se defiende de las acusaciones espurias?

BSS pidió a la Junta que le diera acceso a las declaraciones hechas por los denunciante que habían roto su anonimato ante la CI. La Junta se negó. En su lugar, abrió un procedimiento de investigación con un grupo de abogados que había contratado a tal efecto. BSS se reunió con estos abogados el 29 de julio. Esperaba que, tras 16 meses de linchamiento público, le enviaran las denuncias por escrito para poder defenderse eficazmente. Los abogados, obedeciendo sin duda a un mandato que nadie en el CES ni fuera de él conoce, se negaron a facilitar las denuncias por escrito. Tal como había querido este consejo desde que fue elegido, se consumó su intención de no dar a BSS la posibilidad para defenderse eficazmente.

El hecho de que BSS nunca fuera acusado formalmente en un contexto en el que pudiera defenderse fue esencial para llegar al punto en el que se encuentra veinte meses después de que comenzara la difamación: la "muerte civil" de una persona que dio su vida por los valores esenciales que constituyen los pilares de la democracia. ¿Por qué se hace esto contra el Director Emérito del CES y uno de los científicos sociales más citados del mundo en el ámbito de las ciencias sociales? Como científico social, BSS estaba en el 2% de los "Top científicos del mundo 2022" publicados por el grupo editorial Elsevier, una lista que contiene 200.000 científicos, y también en la lista de la Universidad de Stanford publicada en octubre de 2023 y fue considerado el "Top científico" de la Universidad de Coimbra, en el mismo año, 2024¹. Esta situación continúa en la actualidad (2025), a pesar de la terrible campaña de desprestigio de la que ha sido víctima BSS⁽²⁾.

Acciones legales contra las presuntas víctimas

El carácter excepcional de las acusaciones de acoso (sexual, laboral, moral) contra BSS es el hecho de que estas denuncias formalizadas y documentadas nunca fueron puestas a su disposición en ningún contexto en el que pudiera defenderse. Nunca se pusieron a su

disposición ni en el CES, ni en el Comité de Ética de la Universidad, ni en el Ministerio Fiscal. Sólo se le linchó en la guerra mediática y en las redes sociales, es decir, en contextos en los que no podía defenderse. En vista de ello, BSS ha interpuesto una demanda civil contra las trece firmantes de la citada carta con el fin de defender su honor. También solicitó al Ministerio Público que fuera acusado, es decir que se le investigara, algo inaudito en Portugal. Hasta el momento, el Ministerio Público no ha encontrado ningún motivo para convertirlo en acusado.

Tratando de entender-1: ¿todo el mundo sabía qué?

El grupo de investigadores que consiguió imponer la narrativa de que el capítulo contaba la verdad sobre el CES -y que "todo el mundo lo sabía"- nunca aclaró qué era lo que "todo el mundo sabía". A juzgar por lo que salió a la luz, se referían a comportamientos irregulares en los que estaban implicados BSS y algunos de los investigadores que trabajaban más estrechamente con él. En lo que se refiere concretamente a BSS, "sabían" que se había creado un cierto culto a la personalidad en torno a él y que la cercanía a su persona podía producirse por medios que nada tenían que ver con criterios científicos. Nada más lejos de la realidad. BSS siempre había sido un *caput scholae*, un líder científico cuyo trabajo atraía a estudiantes y jóvenes investigadores de diferentes países y que eso era positivo para el CES, ya que cuando llegaban al CES se daban cuenta de que, además de BSS, había mucha más gente interesante y con ideas innovadoras con la que muchos acabarían trabajando en sus proyectos de doctorado o prácticas postdoctorales.

Intentar comprender-2: Factores externos

Políticas de derechas

En cuanto a las razones políticas, cabe imaginar que BSS pretendía dirigirse al CES en su conjunto, un centro en general caracterizado por su pensamiento crítico de la sociedad injusta y discriminatoria en la que vivimos. BSS es un intelectual, con numerosas intervenciones en la prensa, y sus posiciones se caracterizan por un pensamiento crítico independiente de izquierdas que no se pliega a las lealtades partidistas ni al sentido común que produce la opinión pública. A lo largo de los años, BSS ha recibido varios ataques, pero ninguno de la magnitud de este último. En 2022, fue duramente criticado por parte de la prensa y en las redes sociales por su postura crítica ante la guerra que continúa en Ucrania. Desde el principio, consideró ilegal la invasión rusa de Ucrania, pero criticó la continuación de la guerra, especialmente tras la oposición de Reino Unido y Estados Unidos a las negociaciones de paz promovidas por Turquía poco después del inicio de la guerra. La suya era casi la única voz crítica y había interés en silenciarla.

⁽¹⁾ (<https://noticias.uc.pt/artigos/universidade-de-coimbra-tem-55-cientistas-na-lista-worlds-top-2-scientists-2022-do-grupo-editorial-elsevier/>;

<https://www.google.pt/search?q=PortugalTopUniversities2024>)

² ([https://www.adscientificindex.com/top-100-scientist/?tit=Social Ciencias y Humanidades&con=Europa&country_code=en](https://www.adscientificindex.com/top-100-scientist/?tit=Social%20Ciencias%20y%20Humanidades&con=Europa&country_code=en))

Para corroborar esta idea, véanse dos editoriales altamente difamatorios contra él, escritas el mismo año por el periodista, Manuel Carvalho, del diario *Público*. La primera, cuando este periodista era director de *Público*, el 11 de marzo de 2022, al día siguiente de la publicación de un artículo de BSS en el mismo periódico sobre la guerra de Ucrania³. La segunda es del 13 de abril de 2023 y se refiere al caso mediático construido sobre el capítulo difamatorio.⁽⁴⁾ Como ya se ha dicho, aunque esta publicación acusa a varios investigadores del CES, BSS fue el único objetivo de la guerra mediática.

El doble rasero en este ámbito es poco menos que escandaloso. La periodista que, en su momento, se destacó en la guerra mediática contra BSS, Fernanda Cândia (DN), atribuyéndole crímenes y haciendo graves acusaciones basadas en vagas alegaciones hechas en pintadas anónimas, es la misma periodista que, a propósito de supuestas acusaciones contra un actor portugués, escribió en Facebook que "a ese actor debería aplicársele lo que se aplica a cualquier persona acusada públicamente de un crimen: la presunción de inocencia".

En los meses siguientes, se anunciaron varios casos de acoso sexual en diversas instituciones, sin que se publicaran nombres ni fotos. Sin ir más lejos, el 7 de diciembre, *el Diário de Notícias* anunciaba "Profesor de la Universidad de Lisboa condenado por robar gas", sin nombre ni foto. Siguiendo en el terreno político, hay que mencionar los ataques a la página de Wikipedia de BSS por parte de personas vinculadas a la ultraderecha portuguesa.

Política de izquierdas

Es más difícil entender la actitud de cierta facción de la extrema izquierda, ostensiblemente partidaria de los derechos humanos, pero que también se apresuró a condenar a BSS basándose en acusaciones calumniosas y sin pruebas. Como intelectual y activista de izquierdas, BSS nunca se afilió a ningún partido, dando prioridad a su trabajo con los movimientos sociales, donde las sensibilidades partidistas son siempre variadas. A lo largo de los años ha simpatizado críticamente con el Bloque de Izquierda y el Partido Socialista. Se sintió más cercano al primero que al segundo, especialmente durante la época en que la corriente de Miguel Portas tuvo cierta relevancia. Además de tener unas cualidades humanas extraordinarias, Miguel Portas fue el político de izquierdas más innovador de la primera década del milenio, un freno permanente a las tentaciones sectarias de la extrema izquierda. Su prematura muerte en 2012 abrió la puerta al sectarismo y al divisionismo que han llegado a dominar el Bloque de Izquierda, cuyos resultados están a la vista. BSS fue un crítico vehemente de esta política y quienes se sintieron afectados por ella aprovecharon las calumnias contra él para desacreditar aún más su voz, que tanto malestar les causaba.

El #MeToo

Otro factor ajeno al CES fue la amplificación de las denuncias del capítulo por parte de ciertos sectores feministas identificados con el movimiento #MeToo. ¿Por qué? BSS siempre ha apoyado las luchas feministas y ha colaborado a menudo con los movimientos de mujeres indígenas y negras. Fue criticado por los marxistas más ortodoxos por considerar, en su obra teórica, que la dominación eurocéntrica moderna no se basa sólo en la explotación capitalista, sino más bien en una articulación entre tres formas principales de dominación: el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. Además, esta intensa movilización feminista contrastaba con las noticias sobre abusos sexuales en otras instituciones, donde nunca se mencionaban los nombres de los posibles abusadores.

¿Rivalidades científicas con otros centros de investigación?

En cuanto a los factores externos, cabe mencionar también a un sector de científicos

sociales de Lisboa que, en la década de 1990, cuestionaron las credenciales científicas de BSS y, sobre todo, su propuesta epistemológica en *Um Discurso Sobre as Ciências* (un pequeño libro, muy utilizado en la enseñanza secundaria, que tuvo muchas ediciones tanto en Portugal como en Brasil y fue publicado en la *Revista* del Centro Fernand Braudel de la Universidad de Nueva York-Binghamton). Este sector incluía, entre otros, a [REDACTED] y [REDACTED]. Esta última publicó un libro en diciembre de 2023, en el que repite sus insultos contra BSS, titulado *Sócrates y Boaventura*, del que la editorial hace la siguiente descripción: *Al elegir a José Sócrates, un depredador, y a Boaventura de Sousa Santos, un predicador, la autora pretendió hablar de un país, como el nuestro, siguiendo los caminos de un político que hizo de todo para escapar de la justicia y de un sociólogo que tiene muy poco de científico social*. Uno no puede evitar pensar que esta fecha no fue una coincidencia. Tuvo lugar antes de la evaluación de los centros de investigación por parte de la FCT y antes del informe de la Comisión Independiente, previsto entonces para finales de diciembre de 2023.

Intentar comprender-3: Factores internos

Las consecuencias del golpe de Estado del CES

En cuanto a los factores internos, resulta chocante y sorprendente el comportamiento de las estructuras directivas del CES durante este periodo.

¿Cómo es posible que una investigadora con tanta responsabilidad, Marta Araújo, Vicepresidenta del Consejo Científico, se jactara ante sus colegas (hay testigos) de ser la fuente anónima del periodista del *Diário de Notícias* en el que se insultaba repetidamente a sus colegas y al CES? Cabe señalar que Marta Araújo fue una de las codirectoras de doctorado de una de las autoras del capítulo difamatorio (Miye Nadya Tom). ¿Cómo puede explicarse esto si no es como un estado de total desorientación, intenso resentimiento y una sed incontrolada de venganza? La nueva junta, elegida entretanto, no ha encontrado ningún procedimiento disciplinario contra ella. A pesar de haber sido el fundador del CES y su director durante cuatro décadas, BSS no se reconoce en el proceder de la institución durante el último periodo.

Se tomaron muchas medidas graves para las personas implicadas y para la propia institución, con total desprecio de las normas elementales de convivencia democrática y violación de los derechos humanos (y, en el caso de dos investigadores, violación de los derechos laborales, y cabe señalar que ambos son personas negras, un caboverdiano y una mozambiqueña), hecho tanto más grave cuanto que se produjo en una institución conocida por su compromiso con la ciencia ciudadana, los derechos humanos y el Estado de Derecho, y por el poscolonialismo.

El perfil general de lo sucedido inmediatamente después muestra, en un primer momento, un estado de pánico por parte del entonces Director-coordinador y del Presidente del CC, y el consiguiente aprovechamiento de algunos sectores del CES para llevar a cabo lo que puede caracterizarse análogamente como un golpe de estado para cambiar la política científica del CES y dirimir rivalidades personales y científicas. La rapidez de las acciones condenatorias, la colaboración activa con periodistas empeñados en denigrar la imagen de BSS y del CES, y los hechos consumados producidos sin ningún proceso previo, sólo tienen sentido si se considera que, en medio del descontrol general, algunos sectores aprovecharon para hacer valer puntos de vista de política científica que aparentemente no habrían podido triunfar antes en el CES. Si esto fue así, ¿por qué estos sectores no pudieron imponer sus posiciones?

En uno de los comentarios de *Público* se entrevista a fuentes "anónimas"⁽⁵⁾. Que investigadores del CES hagan declaraciones anónimas es en sí mismo un acto reprochable en un contexto en el que la institución está siendo atacada mediáticamente. Dichas fuentes anónimas, consideradas como la "vieja guardia del CES", alegan como problema que la opción teórica de BSS se había convertido en hegemónica en el CES y que ello había condicionado el desarrollo del CES. Esta opción debe referirse a las Epistemologías del Sur, que llevaron el nombre del CES muy lejos y atrajeron a cientos de estudiantes extranjeros y nacionales a sus programas de doctorado. En la misma, Ana Cordeiro Santos, entonces y ahora presidenta del Consejo Científico (CC), dijo más o menos textualmente a un testigo cualificado que "las Epistemologías del Sur iban a terminar cuando Bonaventura muriera".

Esto significa que en el CES existía una rivalidad científica de la que BSS no se había percatado. Cuando se creó el CES, sus intereses se centraban en la sociedad portuguesa, que acababa de salir de 48 años de dictadura. La sociología había estado prácticamente prohibida durante todo ese periodo. BSS es el miembro número 3 de la Asociación Portuguesa de Sociología. Estos estudios se centraron en la caracterización de la sociedad portuguesa en el sistema mundial moderno, con un fuerte sesgo hacia el estudio de economía política. Como resultado de la formación básica de BSS (licenciada en Derecho por la Universidad de Coimbra, doctora en Sociología del Derecho por la Universidad de Yale), se desarrolló en el CES un gran interés por el sistema de justicia, que desembocaría, unos años más tarde, en la creación del Observatorio Permanente de la Justicia, del que BSS fue Director Científico (1996-2023).

Para su trabajo de doctorado en Derecho en la Universidad de Yale, BSS llevó a cabo una investigación en la favela de Jacarezinho, en Río de Janeiro. La tesis fue publicada en 1974 en el CIDOC (Centro de Desarrollo Intercultural, México) con el título *Derecho contra Derecho: Razonamiento Jurídico en Pasárgada* (vol. nº 87). Aparecería años más tarde (2014), revisada y titulada *El derecho del oprimido*, en el primer volumen de "Obras de Boaventura de Sousa Santos" de la Editora Almedina.

A raíz de este primer trabajo, BSS realizó en 1984-85 un estudio sobre los tribunales zonales de Cabo Verde. En la década de 1990, con financiación de la Fundación MacArthur de Estados Unidos, BSS llevó a cabo su primer gran proyecto de investigación, estudiando varios países no europeos desde una perspectiva poscolonial. Los países incluidos fueron Portugal, Sudáfrica, Mozambique, Brasil, Colombia e India. Este interés se profundizó significativamente con la participación muy activa de BSS en el Foro Social, que se celebró por primera vez en Porto Alegre (Brasil) en 2001. Por todo ello, y también porque Portugal ha mantenido contactos cada vez más prolongados con más países fuera de Europa,

⁵ <https://www.publico.pt/2023/04/15/sociedade/noticia/messias-centro-culto-tornou-ces-2046173>

debido a la longitud y amplitud de su imperio colonial, BSS veía en el CES un puente privilegiado entre Europa y América Latina, África y Asia. Fue a partir de este interés de BSS (y CES tal como lo concibió) en los temas poscoloniales que germinaron las Epistemologías del Sur. Entretanto, el CES se convirtió en Laboratorio Asociado (2002), con la posibilidad de contratar investigadores ajenos a la Universidad, y comenzó a ofrecer programas de doctorado en colaboración con la Facultad de Economía. Los temas poscoloniales del CES atrajeron la atención de colegas extranjeros, especialmente del Sur global (brasileños, mozambiqueños, chilenos, mexicanos, caboverdianos, etc.) y fue así como el CES comenzó a recibir decenas de doctorandos extranjeros (especialmente brasileños, que durante algunos años constituyeron el mayor contingente de estudiantes). Diez años más tarde, este interés por el Sur global recibiría un impulso extraordinario con la aprobación, por parte del Consejo Europeo de Investigación, del proyecto ALICE, que BSS dirigió entre 2011 y 2016. Financiado con 2.400.000 de euros (los respectivos gastos generales fueron entonces un auténtico balón de oxígeno para el CES), ALICE permitió a BSS crear un vasto equipo de investigación que daría una mayor expansión a las Epistemologías del Sur. Los países incluidos en este proyecto fueron: Bolivia, Ecuador, Italia, Sudáfrica, Reino Unido, Mozambique, India, Portugal, Francia, Colombia, Brasil y España.

¿Hegemonía o falta de iniciativa y rivalidades mal digeridas?

Las epistemologías del sur, sin embargo, siempre han sido un tema junto con otros en el CES. Es evidente que la dedicación de BSS a este proyecto, que requería estancias cada vez más prolongadas en el extranjero, hizo que no se implicara tanto con otros temas ni con los compañeros que los desarrollaban. Pero, ¿por qué iba a hacerlo más de veinte años después de fundar el CES? Sus compañeros tenían a su disposición las mismas fuentes de financiación interna y externa para llevar a cabo proyectos y construir un plan de estudios internacional. A la vista de lo ocurrido en los últimos meses, parece que BSS ha sido objeto de rivalidades desacertadas.

Evaluaciones del CES, el proyecto ALICE, frustraciones, resentimientos

Hay que reconocer que, según los criterios de evaluación basados en la producción académica, el CES ha sido una institución de excelencia gracias a los esfuerzos de una minoría de investigadores, responsables de la inmensa mayoría de la producción científica. A ningún profesor de la Facultad de Económicas o de Letras se le ha aprobado nunca un proyecto por el Consejo Europeo de Investigación (CEI), institución altamente competitiva. La única excepción hasta el momento ha sido BSS y el proyecto ALICE. Y lo cierto es que el CES ha tenido varios proyectos aprobados por el ERC, dirigidos por investigadores del del Associated Laboratory. Al tratarse de un proyecto de gran envergadura, el proyecto ALICE despertó el deseo de muchos investigadores de incorporarse a él, y los investigadores noveles (doctorandos y posdoctorandos), ante la delicada cuestión de la creciente precariedad del empleo científico en Portugal veían legítimamente en ALICE un trampolín para un futuro empleo científico en el CES. Estas expectativas no cumplidas provocaron una gran frustración, que más tarde alimentó el resentimiento.

Lo que resulta aún más extraño es que investigadores de buen nivel científico recurrieran a medios poco encomiables para hacer frente a la rivalidad suscitada por el éxito de los investigadores que trabajaron más estrechamente con BSS. Como pueden atestiguar los habitantes de los barrios de Lisboa donde trabajó ALICE (Cova da Moura), algunos investigadores han hecho afirmaciones calumniosas absurdas e infundadas, como que el proyecto ALICE fue financiado por la CIA, y que los libros de BSS fueron escritos por sus ayudantes, única explicación de por qué publicó tantos libros. Este último insulto se incluye en el capítulo difamatorio, lo que demuestra que sus autoras no se inventaban todo lo que escribían. Por esa época, también empezaron a surgir rumores sobre la forma en que se

elegía a los investigadores para el proyecto ALICE: los investigadores que habían sido descartados y, por tanto, estaban resentidos, crearon el rumor de que algunas elecciones, en particular la de Maria Paula Meneses, no se debían a su currículum ni a sus méritos.

Insiders, outsiders y privilegios

A finales de la década de 1990, la actividad profesional de Maria Paula Meneses se centraba en el departamento de arqueología y antropología de la Universidad Eduardo Mondlane de Maputo y también en el Ministerio de Ciencia y Enseñanza Superior del país. A finales de los años 90, MPM tuvo un conflicto con el entonces rector de la universidad, lo que la llevó a buscar una carrera fuera del país. Dadas sus calificaciones (máster por la Universidad de San Petersburgo, URSS, y doctorado por Rutgers, EE UU), MPM tuvo varias ofertas de trabajo en Europa y EE UU. Habiendo aprendido sobre el CES y la orientación científica que se seguía allí, pensó que sería bueno postularse para un trabajo en la institución. Se incorporó al CES a través de un concurso internacional en 2003, cuando se convirtió en Associated Laboratory. MPM respondía al perfil que el CES había definido para las relaciones de la universidad portuguesa con los intelectuales de los nuevos países liberados del colonialismo portugués. Su nombramiento dio un nuevo impulso a la investigación llevada a cabo en el CES, ya que Mozambique y África en general fueron sus temas de investigación. Sin embargo, pronto se vio que su contratación creaba resentimiento entre algunos miembros del CES. Una de las razones era que MPM era forastera, que no pertenecía a la comunidad universitaria de Coimbra que se había agrupado en torno a BSS para crear el CES, una investigadora cuyo trabajo era desconocido y extraño para la gran mayoría de los investigadores y que aportaba al CES intereses científicos distintos de los que habían dominado la primera época del CES (economía política, sociedad semiperiférica, derecho y sistema judicial y humanidades literarias). Procedente de una familia que había luchado por la independencia de Mozambique y muy activa políticamente en los primeros años de su país, MPM experimentó muy intensamente lo que consideraba prejuicios colonialistas y racistas en la forma en que algunos de sus compañeros se relacionaban con ella. Uno de ellos, molesto por el espíritu crítico de MPM, llegó a insultarla en público: "¿Por qué no te vuelves a tu país?".

De hecho, el resentimiento se extendió a algunos estudiantes. La "ex-estudiante de doctorado internacional", Miye Nadya Tom, coautora del capítulo difamatorio, dijo una vez en Cova da Moura que Maria Paula Meneses no podía hacer un trabajo sobre el colonialismo porque era mestiza, no negra.

Gestión del proyecto Alice y del CES en general

Los investigadores remunerados por el proyecto ALICE fueron contratados a través de una licitación internacional. ALICE tuvo dos coordinaciones en las que, debido a las ausencias requeridas por su protagonismo científico, delegó BSS: la coordinación ejecutiva (José Luis Exeni, Élide Lauris y Sara Araújo) y la coordinación científica (João Arriscado Nunes, Maria Paula Meneses, José Manuel Mendes y, en la parte final, Bruno Senna Martins). La importancia de ALICE en el CES es innegable. Es cierto, sin embargo, que la diversidad y el pluralismo epistemológico y teórico siguieron estando muy presentes en el CES. No hay más que ver los temas y cursos de 12 programas de Doctorados organizados por el CES en colaboración con la Facultad de Economía, la Facultad de Letras y Humanidades y el Instituto de Investigación Interdisciplinar de la Universidad de Coimbra, así como con otras instituciones. El hecho de que en los últimos años el CES haya sido responsable del 17% de los doctorados concedidos por la Universidad de Coimbra debería ser motivo de orgullo colectivo en el CES. Además, este éxito no fue mérito exclusivo de los investigadores, sino que también fue mérito de un excelente equipo administrativo dirigido durante muchos años por ██████████, Director Ejecutivo durante 10 años y actualmente investigador del Associated Laboratory.

¿Silenciar?

Tanto en el capítulo difamatorio como en los debates que tuvieron lugar en el CES tras el estallido de la crisis, así como en los medios de comunicación, surgió a menudo la idea de que existía una cultura del "silenciamiento". En una institución que había elegido órganos colegiados cuyas reuniones publicaban actas, una institución que organizaba reuniones estratégicas, reuniones plenarias y asambleas generales, cuesta creer que se hable de silenciamiento. Pero si se habla con tanta insistencia, hay que buscar una explicación. La más razonable parece ser que muchos colegas han convertido su ignorancia en silencio. El hecho de que el CES tenga su sede en un edificio alejado de la Facultad de Económicas, a la que perteneció durante mucho tiempo una parte importante del personal investigador, y con dificultades de aparcamiento, hacía que muchos investigadores acudieran poco a las instalaciones del CES, sobre todo cuando no ocupaban cargos directivos. A los seminarios que se celebraban en la sede del CES, en el Polo I de la Universidad, los colegas de la FEUC rara vez acudían, y ni siquiera puede decirse que ello se debiera a su falta de interés por los temas tratados. Estas ausencias se convertían en distanciamiento y los alejaban de la vida interna del CES. Por eso no se enteraban.

Transparencia

En un momento de pánico institucional, lo convirtieron en una cultura del silenciamiento. Un ejemplo de ello fue la transparencia con la que el CES trató el tema de las pintadas anónimas. La transcripción de la reunión de BSS con alrededor de 50 estudiantes e investigadores en enero de 2019, después de sus encuentros con todos sus colegas especializados en temas feministas, muestra claramente una preocupación por discutir abiertamente un tema que resultaba inquietante. BSS también dijo que informaría sobre la reunión en la siguiente reunión del CC, como efectivamente hizo. Se redactó un acta de la reunión, que probablemente nadie se molestó en leer. Así es como la ignorancia se convirtió en silencio. ¿Por qué ocurrió esto? ¿Por qué, especialmente en el caso de los colegas que tenían responsabilidades directivas, no tuvieron el valor de afrontar cualquier comportamiento irregular del que decían tener conocimiento? La verdad es que en ninguna otra institución ha habido tanta transparencia y experiencia democrática como en el CES.

El problemático crecimiento del CES

Es cierto que la circulación del conocimiento interno dentro de las grandes instituciones es un grave problema. Este problema se agudizó especialmente cuando el CES pasó de unas decenas de investigadores a 151 en el corto espacio de 10 años (entre 2010 y 2020). No fue un crecimiento orgánico. Fue el resultado de una política gubernamental que obligó a los centros a agregarse para adquirir una "dimensión europea". Dada la fortaleza científica del CES, decenas de nuevos investigadores se incorporaron a él, procedentes del Ministerio de Ciencia y Tecnología, Arquitectura y la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación. La heterogeneidad interna y el desconocimiento dentro del CES aumentaron exponencialmente. Poco después, la FCT convocó concursos para contratos temporales (6 años), que aportaron nuevos investigadores al CES. Además, a través del llamado estándar de transición, algunos estudiantes postdoctorales se convirtieron en investigadores. En poco tiempo, el CES se convirtió en una institución de tamaño medio, formada por muchos investigadores que poco o nada sabían del CES, de su historia y de su vocación.

La idea de la escuela del CES que se había ido construyendo a lo largo de los años se diluyó hasta prácticamente desaparecer. Cabe señalar que varios de los investigadores que se incorporaron en virtud de las nuevas normas de empleo científico no fueron preseleccionados a través de contactos previos con el CES. El CES aceptó ser la institución de acogida y a menudo sucedió que entraron quienes tenían menos interés para el CES, pero que correspondían a los intereses subyacentes de la Fundación para la Ciencia y la

Tecnología. En poco tiempo, el CES se convirtió en un complejo archipiélago de pequeñas islas (algunas propiedad de una sola persona), con mucha ignorancia y muy poco contacto entre ellas. Cada cual empezó a luchar por sus propias publicaciones y proyectos. También hay que tener en cuenta que este enorme aumento del personal científico, inducido desde el exterior, no ha eliminado los enormes desequilibrios y asimetrías de la producción científica. De los 150 investigadores, hasta hace poco no más de 50 presentaban regularmente proyectos para obtener financiación.

La ausencia de BSS

Si bien era fácil conciliar las largas estancias de BSS en el extranjero con la gestión relativamente cercana, aunque sólo fuera científica, del CES cuando había 40 o 50 investigadores, esto ya no era posible cuando el número de investigadores del CES aumentó a 150. Las ausencias oficiales de BSS en el extranjero le impedían estar al tanto de todo lo que ocurría. Entre 2014 y 2019, BSS pasó una media de cuatro meses al año en Portugal, debido a las estancias en la Universidad de Wisconsin-Madison (35 años, donde enseñó el #MeToo sin ser acusado nunca de ningún comportamiento irregular) y a las estancias requeridas por el proyecto ALICE. Aun así, en tres momentos importantes de crisis, el CES necesitó su intervención: un caso grave de acoso sexual, un conflicto en el proyecto MEMOIRS y en el caso Lieselotte Viaene.

También es cierto que la crisis económica de 2011 y la evaluación menos positiva del CES por parte del FCT en 2015 (muy buena en lugar de excelente) obligaron a BSS a permanecer en el Consejo ante la insistencia de colegas a los que tenía en gran estima, aunque no podía renunciar a sus compromisos internacionales. Al contrario de lo que dicen sus detractores, no fue su presencia en el CES lo que contribuyó a algunos de los problemas que el CES comenzó a enfrentar. Al contrario, su presencia era demasiado débil.

El linchamiento de BSS comienza en el propio CES

La virulencia de la "sexta carta" exigía la expulsión de BSS. La actual Junta Directiva del CES se apresuró a actuar en consecuencia con la debida diligencia. En noviembre de 2024, se envió una carta a BSS, firmada por el Director, [REDACTED], las otras dos investigadoras miembros del Consejo, [REDACTED] y [REDACTED], y la Directora Ejecutiva, [REDACTED] (que, en rigor, no era la responsable de firmarla). En la carta se citaba parte del informe del equipo de abogados contratado para investigar lo que ya había investigado la Comisión Independiente, que dice así: "El informe que ahora entregan los instructores a la Junta concluye que "[a] la vista de todo lo expuesto, y como consecuencia de los hechos invocados y de las pruebas indiciarias aportadas, los instructores consideran que existen indicios relevantes de la práctica de actos que pudieran ser constitutivos de la práctica de acoso sexual y moral a las Denunciantes relacionadas en el apartado II.(iv) anterior"."

Hay que señalar que esta conclusión es el resultado de los testimonios de las supuestas víctimas, que supuestamente no mienten, y sin que se haya escuchado nunca a BSS. De este modo, en el CES se ha creado deliberadamente un nefasto ambiente de posverdad.

En la carta también se indicaba que la Junta había pedido al Rector que convocara una Asamblea General con vistas a la "exclusión de los asociados" de BSS.

Dimisión

Ante el hecho de que nunca había podido hacer frente a acusaciones formales documentadas, ante la acumulación de tanta intriga, mediocridad, malevolencia e ilegalidad

en el poder, ante tanta vinculación entre ese golpe de Estado interno y la guerra mediática interesada en destruir su reputación, BSS decidió no seguir adelante con esa conducta , el 26 de noviembre de 2024, con gran pesar pero sin titubeos, dimitió del CES, la institución que había fundado en 1978 y a la que había dedicado lo mejor de su vida.

Inmediatamente después, indignados por el incalificable comportamiento de los órganos de gobierno del CES, las ilegalidades que cometieron y la mala fe que denunciaron durante todo el proceso, cinco altos investigadores del CES dimitieron también en total solidaridad con BSS.